

JUEVES SANTO

Jn 13, 1-15

Con este pasaje del Evangelio de San Juan quedamos introducidos en la parte central de los acontecimientos más relevantes de nuestra fe. LA ÚLTIMA CENA.

Jesús quiere despedirse de sus seguidores, de sus compañeros, de sus amigos. Otra vez su gran humildad, su gesto fino y lleno de ternura. Va lavándole los pies a aquellos hombres que lo habían visto ordenar a los vientos y a las olas la quietud en la tormenta, que le habían visto dar la luz a los ojos de los ciegos, hacer andar a los paralíticos, sanar a los leprosos, resucitar a los muertos y ahora, con un amor infinito, con una humildad sin límites les está lavando los pies.

Pedro está asustado, no comprende pero ante las palabras de Jesús y con su fe le pide que le lave de los pies a la cabeza. Jesús va más allá, está pensando en la humanidad y en esa humanidad estamos nosotros y falta poco para que no seamos lavados con agua, sino con su sangre que nos limpia y nos libera.

Jesús, también acaricia aquellos pies del que lo va a traicionar con amor y con tristeza, y nos manda hacer eso mismo con nuestros hermanos, sin distinciones ni rencor. Que a todos los que nos rodean en lo cotidiano los aceptemos como son y tengamos ante ellos esa postura de amor y de humildad que nos dió Jesús como ejemplo. Por eso no quiso dejarnos solos y poco después, hace del pan su Cuerpo y del vino su Sangre para quedarse y ser nuestro alimento.

MTA Venezuela